

La *Crónica General* de Florián de Ocampo y la invención retórica de la historia de España

The *Crónica General* by Florián de Ocampo and the rhetorical invention of Spanish history

PAMINA FERNÁNDEZ CAMACHO

Universidad de Cádiz

Departamento de Filología Clásica

Facultad de Filosofía y Letras

Avenida Gómez Ulla s/n

11003-Cádiz (España)

pamina.fernandez@uca.es

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1654-6932>

Recibido: 03.09.2018 | Aceptado: 16.06.2019

Cómo citar: Fernández Camacho, Pamina, “La *Crónica General* de Florián de Ocampo y la invención de la retórica en la historia de España”, *MINERVA. Revista de Filología Clásica* 32 (2019) 115-135.

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.0.2019.115-135>

Resumen: Ocampo fue el primer autor en acometer una historia general de España en el siglo XVI. Su narración del pasado remoto de la Península influyó tanto en la historiografía moderna como en el imaginario colectivo, a pesar de lo cual fue tachado de charlatán por su tendencia a inventar fuentes y emplear falsarios. Sin embargo, si estudiamos al historiador como creador de un discurso histórico capaz de dar forma a la emergente nación a través de la invención de sus orígenes, siguiendo los modelos de la historiografía isocratea, heredera de la oratoria epidíctica clásica, podemos obtener una apreciación valiosa no sólo del esfuerzo de Ocampo, sino de los usos de la tradición clásica en el proceso de creación de las naciones modernas.

Palabras clave: Florián de Ocampo, historiografía renacentista, retórica clásica, Jorge de Trebisonda.

Abstract: In the 16th century, Ocampo was the first author to attempt to offer a general history of Spain. His narration of the Iberian Peninsula's ancient past held considerable sway in both modern historiography and the collective imagination, though he was branded a fraudster for inventing sources and using the works of falsifiers. However, if Ocampo is studied as the creator of an historical discourse able to give shape to an emerging nation through the invention of its origins, by following the models of Isocratean historiography, stemming from classical epidictic oratory, we will gain a valuable assessment not only of Ocampo's effort, but also of the uses of classical tradition in the process of creation of modern nations.

Keywords: Florián de Ocampo, early modern historiography, classical rhetoric, George of Trebizond.

Sumario: 1. INTRODUCCIÓN: LA *CRÓNICA GENERAL* DE FLORIÁN DE OCAMPO, PRIMERA TENTATIVA DE UNA HISTORIA DE ESPAÑA | 2. OCAMPO, HISTORIOGRAFÍA Y RETÓRICA. DE TUCÍDIDES A JORGE DE TREBIZONDA | 2.1. Historiografía y fuentes clásicas en la Edad Moderna | 2.2 Ocampo y la tradición historiográfica y retórica | 3. ESPAÑA PRIMITIVA FRENTE A LA CIVILIZACIÓN: ANÁLISIS DEL LIBRO II DE LA *CRÓNICA GENERAL* | 4. CONCLUSIONES | BIBLIOGRAFÍA

Summary: 1. INTRODUCTION: THE *CRÓNICA GENERAL* BY FLORIAN DE OCAMPO, FIRST ATTEMPT TO WRITE A HISTORY OF SPAIN | 2. OCAMPO, HISTORIOGRAPHY AND RHETORIC. FROM THUCYDIDES TO GEORGE OF TREBIZOND | 2.1 Historiography and classical sources in the modern age | 2.2 Ocampo and the historiographical and rhetorical traditions | 3. PRIMITIVE SPAIN VERSUS CIVILIZATION. AN ANALYSIS OF BOOK II OF THE *CRÓNICA GENERAL* | 4. CONCLUSIONS | BIBLIOGRAPHY

1. INTRODUCCIÓN: LA *CRÓNICA GENERAL* DE FLORIÁN DE OCAMPO, PRIMERA TENTATIVA DE UNA HISTORIA DE ESPAÑA

Florián de Ocampo, erudito zamorano e historiador áulico (obtuvo el cargo de cronista de Carlos I en 1539 a petición de las Cortes), fue el primero en acometer una historia nacional de la recientemente unificada Corona española desde sus más remotos orígenes¹. Historiadores modernos han puesto de relieve su labor como creador de una serie de motivos que constituirían la base de la visión de la historia antigua de España durante toda la Edad Moderna hasta el siglo XX². Ideas como la continuidad del pueblo español y su monarquía desde la Antigüedad, o la imagen de la España antigua como un El Dorado, habitado por indígenas cuya ingenuidad es aprovechada por varios pueblos para ocupar su territorio, encuentran su fundamento teórico en la obra de Ocampo, así como los episodios de lucha heroica de los españoles contra el opresor, bajo el mando de valientes caudillos inventados o creados a partir de fuentes antiguas, todo ello en un contexto fuertemente internacionalizado donde potencias extranjeras usan la Península como teatro de sus operaciones.

Esta influencia tan duradera se debe, además de a la habilidad de nuestro autor para construir una narrativa atractiva, a la falta de competencia por parte de otros historiadores, favorecida por el hecho de que la escasez de fuentes no permitía formar una visión radicalmente alternativa de los acontecimientos. Su sucesor, Ambrosio de Morales, optó por continuar la labor de Ocampo a partir de donde este la dejó a su muerte, es decir, las Guerras Púnicas, de las que existían testimonios más detallados y consistentes. Otras historias posteriores, como la de Esteban de Garibay y, sobre todo, la del padre jesuita Juan de Mariana, no tuvieron más remedio que usar a Ocampo como base para sus primeros libros, y la obra de este último quedó como la historia cuasi-oficial de España hasta mediados del siglo XIX³.

¹ CIROT (1914), GIMENO PASCUAL (1995).

² ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR (2005) 27-31, WULFF ALONSO (1992) 9-12.

³ ÁLVAREZ JUNCO y DE LA FUENTE MONGE (2017) 98.

El impacto de Mariana en la psique colectiva del país, con la ayuda de la literatura escolar (las famosas “Historias de España en verso”⁴), y la marginalidad docta en la que quedaron aquellos que intentaron someter las invenciones más flagrantes a una revisión rigurosa, como el marqués de Mondéjar o los hermanos Mohedano⁵, contribuyeron a mantener el guion de Ocampo vigente a través de los siglos. Ni siquiera la sustitución de la obra del jesuita por la de Modesto Lafuente afectaría a sus principales cimientos: la historiografía decimonónica, con su hincapié en el “carácter inmutable de las naciones”, tendía en estas cuestiones a puentear a la crítica ilustrada para remontarse a las ideas esencialistas y patrióticas de siglos anteriores. Tampoco Schulten y los renovadores de la Historia Antigua del siglo XX, a pesar de la pátina de modernidad otorgada a sus teorías por su estatus como arqueólogos e historiadores profesionales, mostraron grandes divergencias en sus conclusiones. Al alemán, su propio carácter de extranjero lo alejaba de los viejos postulados esencialistas, pero, si exceptuamos el origen no hispano que atribuye a su brillante civilización tartesia⁶, el resto de su versión guarda similitudes significativas con la de Ocampo: una Península Ibérica (sobre todo la Bética) representada como un El Dorado primitivo, cuyos habitantes son engañados y conquistados por los pérfidos semitas tras una serie de guerras, que tienen lugar en un contexto internacionalizado y reimaginado como una guerra de bloques *avant la lettre*.

2. OCAMPO, HISTORIOGRAFÍA Y RETÓRICA. DE TUCÍDIDES A JORGE DE TREBISONDA

2.1. Historiografía y fuentes clásicas en la Edad Moderna

No dejo opinión, por singular que sea, que no la apadrine además de las razones, con Autor Clásico; y si en algunas me falta, después de dar a entender mi sentir, me remito al arbitrio de los prudentes (Gerónimo de la Concepción, *Emporio del Orbe*).

Esta afirmación, realizada por un autor posterior en un siglo y medio a Ocampo, define la relación entre historiografía y fuentes clásicas que existía ya en época de este. Las fuentes clásicas constituían la máxima autoridad a la que un historiador podía remitirse, pero esta dependencia no se traducían en una rigurosa fidelidad. El autor de *Emporio del Orbe*, fraile concepcionista y cronista local gaditano, menciona las “razones” antes que las citas, y esta colocación no es casual para entender tanto su método como el de Ocampo: en la mayoría de los casos, es la interpretación personal del autor la que será refrendada por la cita, y no al revés. Por otra parte, añade Fray Gerónimo, hay casos en los que no existe siquiera fuente clásica que refrende su interpretación de los hechos, y es necesario remitirse “al arbitrio de

⁴ ÁLVAREZ JUNCO y DE LA FUENTE MONGE (2017) 168-170.

⁵ FERRER ALBELDA (1996) 40-43, 58-61; WULFF ALONSO (2003) 65-95.

⁶ SCHULTEN (1972) 31-53.

los prudentes”. Nos encontramos, en suma, ante una tradición historiográfica que pretende basarse en las fuentes clásicas pero que las emplea como meros instrumentos, haciendo gala de una libertad que, más adelante, tanto historiadores como filólogos considerarían censurable. Esta libertad, sin embargo, no es un mero ejercicio de fantasía, sino que permite al autor embarcarse en la creación de narrativas duraderas que definirán la nación, mostrándonos su esencia, sus raíces y sus glorias⁷.

Para ser comprendida en su totalidad, esta forma de escribir Historia debe entenderse en paralelo a otra disciplina surgida en la Antigüedad clásica: la Retórica, o arte del discurso. Es por ello que este estudio pretende ahondar en los preceptos de la retórica clásica, con el objeto de determinar en qué medida su empleo por parte de Ocampo puede explicar los elementos de su obra que más parecen alejarse de los cánones de la historiografía moderna. Identificaremos también algunos modelos clásicos de empleo de estos preceptos, tanto por historiadores propiamente dichos como por oradores que trabajan con datos históricos, que nuestro autor pudo emplear como modelos y ejemplos a seguir. De igual forma, se investigará la influencia que los tratados renacentistas de esta disciplina pudieron ejercer en su forma de interpretar las informaciones sobre el pasado, proporcionándole un *modus operandi* para llevar a cabo su labor. Todo ello será ilustrado y refrendado mediante el estudio de ejemplos tomados del libro II de su obra, donde creemos que se encuentra la base de su método de construcción de la historia antigua⁸.

2.2. Ocampo y la tradición historiográfica y retórica

Estudiosos recientes han puesto de relieve los puntos comunes, tanto en el contenido como en la forma, de la retórica y la historiografía clásicas⁹. López Eire hace remontar a los padres del género, Heródoto y Tucídides, el empleo de recursos retóricos, no sólo indirectamente, en la exposición y argumentación de los hechos que relatan, sino también de forma directa, mediante la inserción de discursos atribuidos a personajes históricos con el objeto de ilustrar y debatir sus acciones¹⁰. En la obra del segundo historiador destaca especialmente un *Elogio Fúnebre*, atribuido a Pericles, compuesto según los parámetros del discurso epidíctico, que presenta una interesante coincidencia de contenidos e intereses con la obra de Ocampo. En una reseña de Moreno Leoni a *La invención de Atenas* de Loraux, obra clásica que estu-

⁷ WULFF ALONSO (2003) 18: “la fulgurante aparición de España en la política europea reforzaba la necesidad de... nuevas imágenes del pasado que explicaran y ensalzaran la posición alcanzada.” SAMSON (2006) 352.

⁸ El libro I es, casi en su totalidad, una elaboración (extremadamente compleja, y cuyo estudio también arroja conclusiones interesantes que comunicaremos en otro lugar) de la obra de Annio de Viterbo.

⁹ Cf. IGLESIAS ZOIDO (2008) 19, n.2 para una breve bibliografía de la materia, y, en el mismo volumen, las contribuciones de LÓPEZ EIRE (63-124) y SÁNCHEZ SALOR (125-142).

¹⁰ LÓPEZ EIRE (2008) 66 ss.

dia el discurso fúnebre (o *epitáphios lógos*) como subgénero cultivado por la democracia ateniense, podemos leer lo siguiente:

A partir de estos *epitáphioi lógoi*, como Nicole Loraux muestra, podemos acceder a una dimensión imaginaria de Atenas, pero en tanto seamos capaces de comprender además que la misma poseía otra dimensión muy real de la política en la ciudad clásica. En el pasado, en efecto, esta dimensión imaginaria había confundido a los especialistas que se sentían más cómodos con un tipo de enfoque historiográfico de “reconstrucción” de los *realia*, de los hechos tal cual habían ocurrido, para quienes los *epitáphioi lógoi*, por supuesto, no merecían mayor reparo, puesto que deformaban esa realidad que era su objetivo. Es necesario entender que ese discurso, esa imaginación que ocultaba aspectos claros de la ideología oficial, era un producto político de la ciudad, de los atenienses quienes “no contentos con confundirse con Atenas, ... inventaron Atenas”¹¹.

La incomodidad de los especialistas frente a la “dimensión imaginaria” (y, por tanto, antihistoriográfica) del discurso fúnebre, que no pretende reflejar la Atenas real tanto como “inventar” una Atenas como producto político e ideológico, refleja la incomodidad de los historiadores frente a las invenciones de Ocampo¹². Sin embargo, estas invenciones son un producto político en el mismo grado en que lo eran los discursos fúnebres en Atenas. Como cronista de una España recientemente remodelada como nación dominante en Europa, que buscaba en las raíces de su pasado las claves para entender y organizar el presente, Ocampo no inventaba cuentos chinos: inventaba España. Y la inventaba usando los mismos procedimientos que los inventores de Atenas: aplicando a los antepasados, forjadores de la identidad colectiva, comportamientos y valores que, mediante el procedimiento epidíctico del elogio y el vituperio, estructurados mediante el contraste (como, en Tucídides, la oposición clásica entre la Atenas liberal y la Esparta xenófoba, imitada por la no menos clásica oposición de Ocampo entre el español noble y confiado y los invasores taimados¹³), y el consiguiente establecimiento de causas y consecuencias (cf. la explicación de Pericles de cómo el carácter de sus antepasados fue la causa directa del dominio presente de Atenas sobre Grecia, o, en Ocampo, de cómo la ingenuidad de los primitivos andaluces fue la causa de que cayeran bajo dominio extranjero¹⁴), componen un armazón coherente capaz de explicar el presente de su audiencia y, al mismo tiempo, influir en él. A esto se añade la defensa de los elementos que el

¹¹ MORENO LEONI (2013) 224.

¹² Cf., por ejemplo, los términos en los que se refiere a Ocampo un estudio tan reciente como el de ÁLVAREZ JUNCO y DE LA FUENTE MONGE (2017) 70-71.

¹³ Th. 2,39; OCAMPO (1553) 2,8-9.

¹⁴ Th. 2,36; OCAMPO (1553) 2,33.

orador aísla como constituyentes de la identidad de la *pólis*, que llega a plantearse como justificación frente a acusaciones implícitas¹⁵.

En la misma línea se encuentra otro discurso epidíctico, obra de Isócrates, el máximo exponente del género en la Antigüedad. Se trata del *Panegírico* de Atenas, compuesto en una época donde, como sucederá en el Barroco con el imperio español, se atisbaba el inevitable crepúsculo de la ciudad-estado. Al igual que un historiador barroco como el P. Mariana intentaría, siglos más tarde, advertir en su historia de los motivos de la decadencia de España¹⁶, Isócrates dedica a la situación de su patria una parte considerable de sus esfuerzos oratorios. Lejos de limitarse a señalar los problemas, sin embargo, Isócrates planteaba también su solución: una nueva alianza de ciudades griegas para invadir el imperio persa, bajo el mando de Atenas¹⁷. El *Panegírico*, en este sentido, constituye una exposición de la historia de la *pólis*, no para el consumo interno, como los discursos fúnebres, sino con una dimensión internacional familiar a todo historiador renacentista: lo que se pretende es demostrar a Esparta y a sus aliados, con argumentos históricos, que la primacía en el mundo griego debe corresponder a Atenas:

τὴν μὲν οὖν ἡμετέραν πόλιν ῥάδιον ἐπὶ ταῦτα προαγαγεῖν, Λακεδαιμόνιοι δὲ νῦν μὲν ἔτι δυσπείστως ἔχουσι: παρελήφασι γὰρ ψευδῆ λόγον, ὡς ἔστιν αὐτοῖς ἠγεῖσθαι πάτριον: ἦν δ' ἐπιδείξει τις αὐτοῖς ταύτην τὴν τιμὴν ἡμετέραν οὔσαν μᾶλλον ἢ 'κεινῶν, τάχ' ἂν ἐάσαντες τὸ διακριβοῦσθαι περὶ τούτων ἐπὶ τὸ συμφέρον ἔλθοιεν¹⁸.

Nuestra propia ciudad podría ser fácilmente convencida para adoptar esa política, pero los lacedemonios siguen siendo difíciles de convencer; pues han heredado la falsa doctrina de que la primacía debe corresponderles a ellos por derecho de nacimiento. Sin embargo, si alguien pudiera demostrarles que ese honor nos pertenece a nosotros más que a ellos, quizá dejarían de debatir este punto y se dedicarían a asuntos más provechosos.

El primero de los argumentos se encontrará en el propio origen de la ciudad:

ταύτην γὰρ οἰκοῦμεν οὐχ ἐτέρους ἐκβαλόντες οὐδ' ἐρήμην καταλαβόντες οὐδ' ἐκ πολλῶν ἔθνων μιγάδες συλλεγόντες, ἀλλ' οὕτω καλῶς καὶ γνησίως γεγόναμεν, ὥστ' ἐξ ἧσπερ ἔφουμεν, ταύτην ἔχοντες ἅπαντα τὸν χρόνον διατελοῦμεν, αὐτόχθονες ὄντες καὶ τῶν ὀνομάτων τοῖς αὐτοῖς, οἷσπερ τοὺς οἰκειοτάτους, τὴν πόλιν ἔχοντες προσειπεῖν:

¹⁵ Cf. la comparación entre el valor ateniense y el espartano en Th. 2,39, que utiliza argumentos presumiblemente proespartanos (las referencias a la educación de los jóvenes de Esparta, a la vida relajada de los atenienses y a su excesiva permisividad con los extranjeros) para volverlos contra los que los aducen. Comparablemente, la justificación de las antigüedades españolas frente a los ataques de la historiografía extranjera determina a la historiografía española en la época de Ocampo, cf. ÁLVAREZ JUNCO y DE LA FUENTE MONGE (2017) 60-61.

¹⁶ WULFF ALONSO (2003) 51-60.

¹⁷ Cf. MATHIEU (1966), MORGAN (1998).

¹⁸ Isoc. 4,18.

μόνοις γὰρ ἡμῖν τῶν Ἑλλήνων τὴν αὐτὴν τροφὸν καὶ πατρίδα καὶ μητέρα καλέσαι προσήκει¹⁹.

pues no habitamos esta región tras haber expulsado a otros de ella, ni la encontramos deshabitada, ni nos mezclamos con otros pueblos, sino que pertenecemos a un linaje tan noble y tan puro, que siempre hemos poseído la tierra que nos dio a luz, pues somos autóctonos, y podemos dirigirnos a nuestra ciudad con la mayor de las familiaridades, ya que sólo nosotros, de entre todos los griegos, podemos llamarla nodriza, patria, y madre a la vez.

Esta lógica, que otorgaba un valor positivo a la antigüedad de la población de un determinado Estado, aún conservaba la misma fuerza en la época de Ocampo, hasta tal punto que nuestro autor no vaciló en usar las falsificaciones de Annio de Viterbo para dotar a España de una lista de reyes que se remontaban a Tubal, nieto de Noé²⁰. El segundo argumento de Isócrates resulta asimismo familiar: la abundancia de frutos de la tierra, concedidos por Deméter a los habitantes del Ática:

Δήμητρος γὰρ ἀφικομένης εἰς τὴν χώραν ὅτ' ἐπλανήθη τῆς Κόρης ἀρπασθείσης, καὶ πρὸς τοὺς προγόνους ἡμῶν εὐμενῶς διατεθείσης ἐκ τῶν εὐεργεσιῶν ἃς οὐχ οἶόν τ' ἄλλοις ἢ τοῖς μεμνημένοις ἀκούειν, καὶ δούσης δωρεὰς διττὰς αἴπερ μέγιστα τυγχάνουσιν οὕσαι, τοὺς τε καρπούς, οἱ τοῦ μὴ θηριωδῶς ζῆν ἡμᾶς αἴτιοι γεγόνασι, καὶ τὴν τελετήν... οὕτως ἢ πόλις ἡμῶν οὐ μόνον θεοφιλῶς ἀλλὰ καὶ φιλανθρώπως ἔσχεν, ὥστε κυρία γενομένη τοσοῦτων ἀγαθῶν οὐκ ἐφρόνησε τοῖς ἄλλοις, ἀλλ' ὧν ἔλαβεν ἅπασι μετέδωκεν²¹.

Pues Deméter, cuando llegó a esta tierra como vagabunda después del rapto de Core, agradecida a nuestros antepasados por servicios que no pueden ser revelados salvo a los iniciados, nos concedió dos dones, los más grandes que existen: los frutos de la tierra, que elevaron nuestra forma de vida por encima de la de las bestias, y el rito (...). De este modo, nuestra ciudad no sólo fue amada por los dioses sino también tan amiga de los hombres que, habiéndole sido concedidos estos bienes, no los ocultó al resto, sino que compartió con todo el mundo aquello que había obtenido.

La España de Ocampo es, también, un lugar de proverbial fertilidad y riqueza ya desde la Antigüedad, donde crecen todos los frutos de la tierra, además de los con-sabidos metales que tanto excitaron la codicia extranjera²². España y Atenas, por

¹⁹ Isoc. 4,24-25.

²⁰ Acerca de Annio de Viterbo, cf. CABALLERO LÓPEZ (2002) y (2004), CARO BAROJA (1992) 49-96.

²¹ Isoc. 4,28-29.

²² Esta imagen de la Península como fuente de riquezas de todo tipo no es, sin embargo, original de nuestro autor, sino que se inscribe en una larga tradición que comienza a desarrollarse en la propia Antigüedad, sobre todo la tardía. Cf. por ejemplo IVST. 44,1,2; PLIN. nat. 37,203; SIL. 1.234-238, CLAUD. carm. min. 30,50-69, y, en su estela, la tradición de las alabanzas a Hispania, como la de Isidoro de Sevilla en su prólogo a la *Historia Gothorum, Vandalorum et Suevorum*

otra parte, reivindican el honor de ser las primeras civilizaciones en regirse por leyes e instituciones²³, y de acoger amablemente a los forasteros²⁴, si bien, en el caso de Atenas, Isócrates no hace mención de la ingenuidad que resultó tan funesta a los antepasados de Ocampo. Incluso podemos observar paralelos en las apelaciones al valor en la batalla de los atenienses, que no dudaban en ayudar a quienes lo pedían (como el célebre Argantonio a los focenses), hasta el punto de entrar en guerra por ellos, como harán los españoles que lucharán en los ejércitos de fenicios y cartagineses, en sus campañas contra Nabucodonosor y los griegos de Sicilia:

γνοίη δ' ἄν τις καὶ τὸν τρόπον καὶ τὴν ῥώμην τὴν τῆς πόλεως ἐκ τῶν ἱκετειῶν, ἃς ἦδη τινὲς ἡμῖν ἐποιήσαντο. τὰς μὲν οὖν ἢ νεωστὶ γεγενημένης ἢ περὶ μικρῶν ἐλθούσας παραλείψω: πολὺ δὲ πρὸ τῶν Τρωϊκῶν (ἐκεῖθεν γὰρ δίκαιον τὰς πίστεις λαμβάνειν τοὺς ὑπὲρ τῶν πατριῶν ἀμφισβητοῦντας) ἦλθον οἱ θ' Ἡρακλέους παῖδες καὶ μικρὸν πρὸ τούτων Ἄδραστος ὁ Ταλαοῦ, βασιλεὺς ὢν Ἄργους, (...) τοὺς μὲν ἐπιστρατεύσαντες ἠνάγκασαν ἀποδοῦναι θάψαι τοὺς νεκροὺς τοῖς προσήκουσι, Πελοποννησίων δὲ τοὺς μετ' Εὐρυσθέως εἰς τὴν χώραν ἡμῶν εἰσβαλόντας ἐπέξελθόντες ἐνίκησαν μαχόμενοι κάκεινον τῆς ὕβρεως ἔπαυσαν²⁵.

Podemos juzgar el carácter y la fuerza de los atenienses a partir de las numerosas peticiones de ayuda que se nos han hecho. Omitiré las más recientes y las de poca monta; pero mucho antes de la guerra de Troya (pues es justo que los que debaten sobre derechos inmemoriales se remonten a aquellos tiempos), llegaron a nosotros los hijos de Heracles y, un poco antes de aquello, Adrasto, hijo de Talao, rey de Argos (...) Los atenienses, haciendo la guerra, les obligaron (N: a los tebanos) a devolver los cuerpos a sus allegados para ser enterrados, y cuando los peloponesios, bajo el mando de Euristeo, invadieron nuestro territorio, marcharon contra ellos, los vencieron en la batalla, y pusieron fin a la insolencia de su caudillo.

Casi luego vino también a Cádiz mensaje particular de la misma ciudad (N: Tiro), haciéndoles saber lo que pasaba, rogándoles como hijos suyos de quien mucho se preciaban, que con cuanta diligencia les fuese posible les enviase ayuda. (...) Así que vista la tal mensajería, los Fenices del Andalucía se congraciaron con algunos Andaluces, y armaron dellos una buena cantidad, con capitanes y bastimentos que fueron allá presuntamente. Llegados entraron en el puerto por medio de las flotas contrarias, peleando con ellos a toda parte mucho como debían, y pusieron a los ciudadanos tal esfuerzo, que Nebucadnezar estaba muy enojado de ver la resistencia que sus ejércitos hallaban en este pueblo, mucho mayor que por otro ninguno que las tierras sus comarcas (...) Pero las ayudas españolas que los de Cádiz enviaban (...) venían a Tiro tan continuas y

(RODRÍGUEZ ALONSO [1975] 169-171), el “Loor de España” de la *Estoria* compilada por el rey Alfonso X (cap. 558, ed. de MENÉNDEZ PIDAL, 1906), o el *De Hispaniae laudibus* de Marineo SÍCULO (1497).

²³ Isoc. 4,39: πρώτη γὰρ καὶ νόμους ἔθετο καὶ πολιτείαν κατεστήσατο. OCAMPO (1553) 1,4.

²⁴ Isoc. 4,41: τὴν τοίνυν ἄλλην διοίκησιν... φιλοξένως κατεσκευάσατο καὶ πρὸς ἅπαντας οἰκείως...

²⁵ Isoc. 4,54-58.

tan armadas, y tan proveídas de todo lo necesario, que (...) el cerco duró poco menos de cuatro años (...) los Españoles cuantos a Tiro defendían, quedaron libres de los trabajos sobredichos, y tornaron a sus tierras bien satisfechos de las buenas obras y regadecimientos que por allí les hicieron²⁶.

En cuanto a los numerosos argumentos referidos a la cultura y las artes, los preferidos por el rétor ateniense²⁷, ya se encuentran presentes en Ocampo (que los hace remontar al mítico Tubal²⁸), pero habría que esperar a la sensibilidad de épocas menos dependientes de las hazañas bélicas, es decir, a la historiografía de los siglos XVIII-XIX, para verlos plenamente desarrollados²⁹.

En definitiva, Isócrates elabora una historia de la ciudad destinada al consumo externo que, complementándose con el discurso fúnebre recogido por Tucídides, de consumo interno, traza una imagen definida de la ciudad y de su pasado, donde no faltan mitos y leyendas que apoyan las construcciones del orador-historiador proporcionándoles una pátina de autenticidad, pero sin ocultar el fondo ideológico. La relevancia política y social de estos discursos, pertenecientes a un género que, a partir de la clasificación de Aristóteles y los tratados latinos, sería considerado como marginal y de aparato, ha sido puesta de relieve con acierto por Perelman y Olbrechts-Tyteca, padres de la Nueva Retórica³⁰. También podemos comprobar su impacto en la sociedad ateniense del s. IV estudiando las subversiones críticas de las que fueron objeto, como el *Menexeno* y el *Critias* de Platón, cuyo ideal de ciudad era distinto. El segundo de ellos, irónicamente, subvirtió la “invención de Atenas” de forma tan hábil que su continente perdido, descrito con un detalle que recordaba tanto a la historiografía herodotea como a la oratoria epidíctica, sirvió de inspiración a los creadores de historias nacionales a partir del siglo XVI, incluyendo la española³¹.

Recuerda López Eire que, en su etapa de estudiante, se denominaba peyorativamente “historiografía retórica” a la escrita por Éforo y Teopompo, discípulos de

²⁶ OCAMPO (1553) 2,22.

²⁷ Por ejemplo, cf. Isoc. 4,43-50.

²⁸ “...les dio costumbres fundadas en toda bondad y virtud, y les enseñó cosas de gran sustancia, declarándoles principalmente los secretos de la naturaleza, los movimientos del cielo, las concordancias y misterios de la música, las excelencias y grandes provechos de la geometría, con la mayor parte de la Filosofía Moral ... de lo cual notan los historiadores peregrinos haber sido nuestros Españoles de los primeros hombres que supieron Ciencias y música, y de los que primero tuvieron conocimiento del buen vivir”, OCAMPO (1553) 1,4.

²⁹ Un buen ejemplo de ello es la obra de GUICHOT (1982) 4-7.

³⁰ PERELMAN y OLBRECHTS-TYTECA (1989) 92 ss. Cf. 100: “(...) el orador transforma fácilmente en valores universales, o en verdades eternas, lo que, gracias a la unanimidad social, ha adquirido consistencia.” 102: “... el papel de los discursos epidícticos: apelaciones a los valores comunes, no discutidos aunque no formulados, por alguien que tiene cualidades para hacerlo; fortalecimiento, por consiguiente, de la adhesión a estos valores con vistas a posibles acciones ulteriores.”

³¹ Cf. VIDAL-NAQUET (1990), FOUCRIER y GUILLAUD (2004). Sobre el *Menexeno*, cf. PISSAVINO (1981) 16 y LORAUX (1981), 268-270, 308-332.

Isócrates, y la mayoría de sus contemporáneos³². Se caracterizaban estas historias por estar

repletas de mitos, leyendas sobre cultos y fundaciones de ciudades, informaciones de índole etnográfica, relatos patéticos y hasta truculentos, biográficos y novelescos, anécdotas de toda especie, digresiones variopintas sobre sucesos fabulosos y hechos taumatúrgicos, y todo ello puesto en pie de igualdad junto a las relaciones escuetamente políticas y militares³³.

El principal fin de esta historiografía inspirada en el pensamiento de Isócrates, fundador de lo que López Eire denomina Retórica de Hermes, es didáctico y moral, constituyéndose así en heredera de la oratoria epidíctica. La historia debía servir, no sólo para asombrar y deleitar, sino también para edificar al individuo mediante ejemplos positivos y negativos³⁴. En otras palabras, la historia se articula como una narrativa donde la secuencia de los hechos se pone al servicio de otros intereses, como suministrar enseñanzas y paradigmas, y a la vez se adorna con elementos 'novelescos'. Como escribía Godoy Alcántara acerca la historiografía española inspirada en Ocampo, su “estilo encantador” le aseguraba “duración eterna, como a las momias egipcias las fajas embalsamadas que las envuelven”³⁵.

No es de extrañar que esta historiografía, recibida en herencia por los romanos, pudiera entenderse como *opus oratorium maxime*³⁶. Para Cicerón, la historia difería de la oratoria en la forma, más que en el contenido: mientras que la primera requería una *oratio tracta et fluens*, a la segunda le convenía la *oratio contorta et acris*, con mecanismos para llamar la atención propios de la oralidad³⁷. Pero en Roma, la historiografía isocratea convergerá con la corriente pragmática de Tucídides y Polibio, que narraba hechos político-militares con el objetivo de servir al Estado y sus dirigentes. Así, surgirán autores que, adoptando características formales y de contenido de ambas, escribirán historias al servicio de Roma, creadoras y sustentadoras de la imagen de ésta desde sus orígenes, y a la vez suministradoras de modelos de comportamiento para sus ciudadanos y de justificaciones de su hegemonía para los forasteros. El ejemplo palmario de esta síntesis lo hallamos en la obra de Tito Livio. Su retrato del Estado romano desde la infancia a la madurez alcanzada en vida del historiador, el uso de fuentes legendarias y 'rellenos' para los periodos menos conocidos, la abundancia de anécdotas dramáticas, discursos y retratos ejemplarizantes de personajes históricos, y el guion simple pero efectivo que hila todos estos elementos, la conversión de un pequeño pueblo en potencia internacional, debieron inspirar a Ocampo, que se disponía a llevar a cabo una labor similar.

³² LÓPEZ EIRE (2008) 91.

³³ LÓPEZ EIRE (2008) 92. Comparar con WULFF ALONSO (2003) 22-23.

³⁴ LÓPEZ EIRE (2008) 95 ss. Cf. CABALLERO LÓPEZ (2015) sobre Éforo.

³⁵ *Apud* WULFF ALONSO (2003) 22.

³⁶ Cic. leg. 1,5,21.

³⁷ Cic. orat. 66,5.

Pero no sólo las afinidades temáticas debían determinar el empleo de Livio como modelo de Ocampo. El denominado por Cotroneo “primer tratado de *ars historica*”, incluido como parte de un tratado de retórica de inspiración greco-bizantina³⁸, los *Rhetoricum libri V* de Jorge de Trebisonda, proponían a Tito Livio como modelo de la historiografía no monográfica³⁹. Esta obra fue publicada en 1511 para uso de los alumnos de la Universidad de Alcalá⁴⁰, a la que Ocampo llegó en 1521 para pasar una larga etapa de su vida. En el tratado de Trebisonda, la *historia* se define en dos contextos diferentes: como género propiamente dicho, que debe tratar de hechos verdaderos sucedidos en el pasado (624: *rerum gestarum expositio*), y como tipo de *narratio* perteneciente al ámbito del discurso, referente a hechos pasados que poseen relevancia para la argumentación⁴¹. Estos hechos, para ser creíbles, deben narrarse indicando el cómo y el por qué sucedieron (*non solum quid actum aut dictum sit, sed etiam quomodo et cur demonstrabit*)⁴². Otros preceptos contenidos en el tratado incluyen el establecimiento de una relación entre los hechos y los tiempos, la conveniencia de ofrecer una breve semblanza del carácter de los personajes importantes para entender los modos y causas de los hechos, la utilidad de las digresiones, o la conveniencia de que el historiador exprese su opinión sobre los hechos que relata⁴³. De Livio se llega a afirmar que “quien sepa apreciar la fuerza de su *oratio*, pondrá a Tito Livio no entre los historiadores, sino entre los oradores ilustres⁴⁴.”

Ocampo toma nota de esta preceptiva adaptada de la retórica para componer su historia, armada sobre unos principios básicos que constituirán el punto de partida de la historia nacional de España. Del mismo modo que los discursos atenienses se estructuraban en torno a mitos nacionales (la autoctonía, la primacía cultural, la lucha contra los persas), Ocampo buscará sus equivalentes en las fuentes clásicas, no dudando en acudir a falsarios y crónicas para aderezarlas cuando le parecía conveniente. Pero nuestro autor no sólo necesita antepasados, reyes y hazañas inventadas para dar importancia a la antigua Hispania, sino también para rellenar lagunas, con la idea de construir una historia lo más completa posible del pueblo hispano desde sus orígenes hasta la época de la primacía mundial, según el modelo que Livio había impuesto en el espíritu de la época. A continuación, analizaremos el libro II de su *Crónica* para identificar algunas claves, que con fortuna nos ayudarán a comprender cómo llevó a cabo esta labor.

³⁸ MERINO JEREZ (2008) 197. LÓPEZ GRIGERA (1995) 75-83.

³⁹ MERINO JEREZ (2008) 181, 195-196.

⁴⁰ LÓPEZ GRIGERA (1995) 75-77.

⁴¹ TREBISONDA (1538) 33. Cf. MERINO JEREZ (2008) 179.

⁴² TREBISONDA (1538) 624, cf. MERINO JEREZ (2008) 184.

⁴³ TREBISONDA (1538) 624-625 (cf. Cic. de orat. 2,63,128); 624-625, 594-596.

⁴⁴ TREBISONDA (1538) 633.

3. ESPAÑA PRIMITIVA FRENTE A LA CIVILIZACIÓN: ANÁLISIS DEL LIBRO II DE LA CRÓNICA GENERAL

El libro II de Ocampo resulta determinante para el estudio tanto de la concepción de la obra como de los métodos empleados para componerla y darle credibilidad. Se trata del primer libro genuinamente ‘histórico’, tras un libro I centrado en la reelaboración de las mitologías clásica y judeocristiana con las leyendas de Tubal y Hércules, a los que se añade una lista de reyes fabulosos de España tomada del famoso falsario conocido como Anio de Viterbo⁴⁵.

Establecidos ya, pues, la antigüedad de la población de la Península Ibérica y el prestigio de su monarquía mediante los reinados de los veinticuatro reyes de Anio, que desarrollaron las artes y la civilización y colonizaron otras regiones, se hacía necesario explicar por qué esta sociedad avanzada desapareció sin dejar huella, propiciando la venida a la Península de otros pueblos colonizadores. La explicación será una gran sequía que Ocampo halló en cronistas anteriores, principalmente en la *Estoria de España* de Alfonso X, y que dará al traste con la clase dirigente. Esta será sólo la primera de una serie de catástrofes naturales que se sucederán en la obra de Ocampo, recibiendo a menudo un tratamiento que recuerda a la historiografía retórica o trágica. Al hablar de la sequía, por ejemplo, Ocampo narra que

no cayeron aguas, crecieron calores tan terribles y con tan demasiados ardores, que no faltó fuente ni río de España, que de todo punto no quedasen agotadas, si no fueron Ebro con Guadalquivir en que corrían muy pocas aguas. Abrióse también la tierra por muchas partes con grandes hendeduras y grietas que se hicieron en ella, donde padeció multitud increíble de gente. Por causa desto ni se caminaba, ni los hombres podían librarse ni salvar sus personas, así que todos los más dellos perecieron, particularmente los más ricos y poderosos, que como tuviesen hecha mayor provisión de vituallas para su mantenimiento, creyeron, que la tal adversidad no duraría tantos años, y no curaron de huir como lo hicieron al principio los que poco tenían: después cuando quisieron ausentarse, no pudieron a causa de las aberturas ya dichas con que las tierras lejos de la mar no fue posible tratarse ni caminarlas. Desta manera no solamente los hombres y mujeres, sino también casi todos los animales perecieron, unos con hambres y calores, otros con grandes enfermedades, que presto recrecieron, puesto que todavía mucha gente tuvo lugar de se valer en los principios huyendo por regiones extrañas... (1,1)

Esta descripción del incidente constituye un buen ejemplo del tratamiento de los hechos históricos por parte de Ocampo. La sequía no aparece en los autores clásicos, como él mismo reconoce, pero sí en los cronistas medievales: tal discrepancia se minimiza relacionándola con noticias de catástrofes similares en la antigua Grecia, como el mito de Faetón. Esta digresión erudita produce un “efecto cortina de humo”: el autor proyecta una imagen de sí mismo como historiador puntilloso y conocedor de las fuentes, incluso cuando relata un episodio sobre el que existen

⁴⁵ Cf. n. 16.

dudas y que no aparece en ningún autor clásico. También provoca un efecto similar el detalle en la narración, que se detiene en los nombres de los ríos que no se secan, y el motivo por el que los ricos sufrieron la catástrofe más que los pobres. Si además nos interrogamos sobre el propósito del episodio, observamos que resulta necesario para explicar lo que sucederá a continuación: la ruptura entre la España del libro I y la del libro II. Trabar los hechos erigiéndolos en causas y consecuencias de otros hechos, recargar la narrativa de detalles inventados y añadir digresiones sobre las fuentes para poner en valor sus investigaciones previas; he aquí tres de los mecanismos utilizados por Ocampo para dar credibilidad a su Historia.

Después de la sequía España entra en la etapa histórica, para la cual existe un volumen de fuentes tan limitado como limitante, ya que los escasos autores clásicos que se ocupan de la Península antes de la llegada de Roma proporcionan una versión de los acontecimientos relacionada principalmente con colonizaciones griegas y fenicias. Para ofrecer un punto de vista alternativo, Ocampo deberá acudir también a otras fuentes, entre las que destaca la *Estoria* de Alfonso X, falsarios como el Viterbense y Juan de Rihuerga, e incluso personajes inventados como Julián Lucas, diácono de Toledo⁴⁶.

Pero, como indicaba Jorge de Trebisonda, no debe entrarse en el por qué y el cómo sin antes tratar sobre el qué, es decir, el mensaje que nuestro autor pretende transmitir. Ocampo reconstruye la historia del pueblo español desde una perspectiva esencialista, considerándolo el mismo pueblo desde sus orígenes hasta el siglo XVI, con un carácter que evoluciona como el de un niño que se convierte en adulto, pero sin perder jamás la continuidad histórica⁴⁷. El libro II, tras las primitivas glorias un tanto discordantes con este propósito, anuladas de un plumazo por la sequía, trata de la infancia de la nación, y se centra en la primera zona de la que transmiten noticias las fuentes: Cádiz y su *hinterland* de la Bética. Secundariamente, se incluye información del Levante y Baleares (que a veces se erigirán en teatro de episodios concretos), y, en menor medida, del Norte y el interior, donde se documentarán olas migratorias y fundaciones de ciudades. Los andaluces, protagonistas del libro, son un estadio primitivo de los españoles, que establecerán contacto con civilizaciones más avanzadas llegadas por mar (fenicios, griegos, cartagineses). Los rasgos esenciales del carácter español ya están presentes en ellos: se trata de un pueblo fiero y libre, cuyo principal defecto será confiar una y otra vez en invasores que lo engañan con baratijas y discursos. Este problema sólo llega a corregirse con la madurez de la civilización, como permiten deducir las excepciones a la norma constituidas por españoles mezclados con los griegos o civilizados por ellos (los habitantes del Puerto de Menesteo y Sagunto), que sí poseen la habilidad de detectar el engaño y la superchería⁴⁸. Destaca en la narración el enclave de Cádiz, habitado por un pueblo inventado (los eritreos, parientes de los fenicios), por ser el principal teatro de ope-

⁴⁶ ÁLVAREZ JUNCO y DE LA FUENTE MONGE (2017) 70.

⁴⁷ ÁLVAREZ JUNCO y DE LA FUENTE MONGE (2017) 70, WULFF ALONSO (2003) 23.

⁴⁸ OCAMPO (1553) 2,20; 35.

raciones de los invasores y ensayo general de las posteriores conquistas del resto del territorio⁴⁹. Tras un encadenamiento dramático de acontecimientos (llegada de los fenicios, descubrimiento de sus engaños, guerra entre éstos y los nativos, petición de ayuda de los fenicios a Cartago, más guerras y, finalmente, un tratado de paz que convertirá el sur de España en un protectorado cartaginés), los andaluces quedan, si no derrotados, sí en la posición de adolescentes que se dejan arrastrar temporalmente por una mala influencia.

Se trata, en definitiva, de un retrato de los inicios del pueblo español, donde ya entrevemos aquello en lo que puede convertirse en su madurez. Este retrato se muestra a través de un episodio concreto: si obviamos las digresiones nacionales e internacionales, resta una epopeya en prosa sobre los orígenes, el desarrollo y el desenlace de la guerra entre andaluces (tartesios, túrdulos y turdetanos) y fenicios, y más adelante cartagineses. Algunos elementos de la narración han sido tomados de la épica clásica, cuya relación con la historiografía es también manifiesta desde el famoso proemio de Heródoto: en ella encontramos motivos familiares como los catálogos de pueblos, las descripciones de batallas y quema de naves, el caudillo guerrero, Baucio Caropo⁵⁰, que recibe sueños premonitores y es celebrado con un funeral heroico, o el solemne juramento de paz entre los bandos que pone fin a la contienda⁵¹.

Con el objeto de dar credibilidad a toda esta secuencia de eventos, Ocampo emplea las fuentes clásicas. La lista de autores es larga: Estrabón, Plinio, Pseudo-Aristóteles, Heródoto, Pseudo-Heródoto, Platón, Mela, Diodoro Sículo, Virgilio, Tito Livio, Vitrubio, Pausanias, Apiano, Silio Itálico, Filóstrato, Macrobio, Justino, Avieno, Lactancio y Orosio son usados directa o indirectamente. Ocampo sigue varios procedimientos para integrar estas fuentes en su historia, entre los que distinguiremos tres. En primer lugar, puede observarse una frecuente utilización parcial o fuera de contexto, aislando una afirmación determinada de la cadena de acontecimientos a la que pertenecía originalmente (de un modo similar al que Jacob estudió en su análisis de la paradoxografía⁵²), y usándola como pie para deducciones excesivas. Un segundo procedimiento destacable es la unión de dos o más fuentes no relacionadas entre sí en una sola o, inversamente, el desdoblamiento de una única fuente en dos o más. Por último, hay un tercer procedimiento, basado en la utilización “negativa” de ciertas fuentes que el autor considera menos dignas de crédito, y que son traídas a colación exclusivamente para ser censuradas. De este modo, Ocampo consigue proyectar una imagen de sí mismo como historiador crítico y erudito.

Existen abundantes ejemplos de estos procedimientos, de los que nos limitaremos a seleccionar algunos especialmente ilustrativos. El primero de ellos se em-

⁴⁹ OCAMPO (1553) 2,7-8.

⁵⁰ ROMERO VALIENTE (2014).

⁵¹ OCAMPO (1553) 2,31-33; 37.

⁵² JACOB (1983).

plea para inventar una serie de fortalezas fenicias (en Cádiz, Tarifa y Medina Sidonia), cuyo asedio y destrucción desempeña una función clave en la epopeya guerrera. En realidad, la única deducible de las fuentes es la primera, a partir de la tradición de la etimología del nombre *Gadir*=lugar cercado, a la que se añade una misteriosa referencia de Vitrubio a la invención fenicia del ariete, que habría sido usado por primera vez en un asedio a Cádiz, no se sabe muy bien en qué contexto⁵³. La fortaleza de Tarifa, donde se encontraba un antiguo templo de Hércules requisado por los fenicios para su propio uso⁵⁴, procede de una descontextualización del pasaje de Estrabón sobre el debate de la localización de las Columnas de Hércules: según el geógrafo de Amasia, algunos las situaban en el Estrecho y otros en Cádiz, mientras que su principal fuente, Posidonio, que había visitado la ciudad, afirmaba que eran los pilares del templo del dios⁵⁵. La conclusión de que hubo dos templos, y que ello provocó la confusión en época de Estrabón, es un ejemplo de exceso deductivo, y aún lo es más la invención de la tercera fortaleza, construida por los fenicios en tierra firme⁵⁶. Justino afirma que los gaditanos que trasladaron las reliquias de Hércules desde Tiro fundaron una ciudad en Hispania que provocó la ira de los nativos debido a su prosperidad (44,5). En lugar de asumir la opción más sencilla (esa ciudad es Cádiz), se prefiere ver el pasaje como descripción de la fundación de otra ciudad nueva, maniobra favorecida por el hecho de que, para Ocampo (al contrario que para los antiguos), los tirios no fundaron Cádiz. Lo cual nos conduce a otra utilización parcial de una fuente: según Plinio, Cádiz era llamada Eritía debido a que los tirios, sus fundadores, procedían del Mar Rojo (Ερυθρα θάλασσα)⁵⁷, una leyenda que hallamos también en Heródoto y Estrabón⁵⁸. Ocampo, sin embargo, aprovecha la circunstancia para crear un pueblo nuevo, los eritreos, que habrían fundado Cádiz mucho antes de que los fenicios emigraran allí.

Con respecto a la fusión y desdoblamiento de fuentes, los ejemplos que seleccionamos están ambos relacionados con árboles. Uno de ellos es el árbol de Pigmalión, un olivo de oro y esmeralda que, según Filóstrato, se encontraba entre los tesoros del templo de Hércules⁵⁹. Ocampo utiliza doblemente esta fuente: de forma literal (el olivo se encuentra en el inventario de maravillas del templo), y, en un contexto distinto, creando una explicación del nombre a partir de un hecho histórico: Pigmalión habría sido el capitán fenicio (identificado con el rey de Tiro hermano de Dido) que dirigió la primera expedición fenicia a Cádiz, cuyos estandartes llevaban olivas como símbolo⁶⁰. La conexión entre ambos hechos crea un juego de espejos, al parecer el primero una consecuencia del segundo, cuando en realidad es

⁵³ OCAMPO (1553) 2,35 (cf. VITR. 10,13,1-2.)

⁵⁴ OCAMPO (1553) 2,9.

⁵⁵ Str. 3,5-6.

⁵⁶ OCAMPO (1553) 2,11.

⁵⁷ PLIN. nat. 4,120.

⁵⁸ Hdt. 7,89,2, Str. 16,3,4.

⁵⁹ Philostr. VA. 5,5.

⁶⁰ OCAMPO (1553) 2,9 y 2,7.

al revés: la historia del olivo de Pigmalión sugirió al zamorano la del descubridor y sus estandartes. La unión de dos fuentes en una sola tiene, por su parte, como protagonista a otro árbol del templo, el de Gerión, que aparece en Estrabón (3,5,10) y que quizá reaparece en Pausanias (1,35,8) y Filóstrato (VA. 5,5), con una diferencia: en estas últimas fuentes se habla de dos árboles en lugar de uno. Ocampo creará una narrativa integradora de ambas versiones: originalmente había un árbol, pero de “sus pimpollos y raíces” se creó un segundo “de la misma figura y naturaleza”⁶¹.

En cuanto a la utilización de fuentes como objeto de crítica, son abundantes las digresiones al respecto. Así, Ocampo pone en duda la referencia de Plinio a Argantonio como rey de Cádiz, aduciendo que resulta imposible de creer que, siendo los fenicios tan poderosos, hubieran podido los tartesios conquistar la ciudad⁶². Estas críticas a veces se vuelven generales, como la digresión sobre los errores de los copistas a la hora de transmitir números griegos y latinos⁶³, y se funden en una desconfianza general tanto por las fuentes antiguas como por sus transmisores e intérpretes, incluyendo a los historiadores cercanos a su tiempo, que ven fundaciones focenses por todas partes, dan crédito a leyendas medievales sobre la invasión de los almonides o ignoran que hubo dos reyes llamados Nabucodonosor⁶⁴.

En este sentido también (el de crear una imagen de sí mismo como historiador serio) debemos entender su obsesión por mantener una cronología exacta de los acontecimientos, tanto relativa, estableciendo el cómputo de años entre unos hechos y otros, como absoluta, tomando como referencia el nacimiento de Cristo. Ocampo no olvida la definición de narrativa histórica que compartían Cicerón y Trebisonda, como narración de los hechos y sus tiempos. Cicerón añade, además, la *regionum descriptionem*⁶⁵, incluida por el zamorano en forma de tres digresiones geográficas en el libro II, que se suman a la descripción principal de las regiones de España del libro I⁶⁶.

En cuanto a la representación de personajes históricos, que Trebisonda aconsejaba que fueran escasos y escogidos⁶⁷, Ocampo se encuentra más bien con un problema totalmente opuesto: hay pocos nombres propios que utilizar en la época que describe. Por ello, no dudará en involucrar en los eventos de la Península a personajes ajenos a ella, como Siqueo, Pigmalión o Taraco (la venida de Nabucodonosor ya figura en cronistas anteriores)⁶⁸. Para dotar a los españoles de héroes con nombre propio, amplía la biografía de personajes existentes en las fuentes como Terón y

⁶¹ OCAMPO (1553) 2,9.

⁶² OCAMPO (1553) 2,21.

⁶³ OCAMPO (1553) 2,8.

⁶⁴ OCAMPO (1553) 2,26; 2,22.

⁶⁵ Cic. de orat. 2,63.

⁶⁶ OCAMPO (1553) 2,5; 10; 31.

⁶⁷ TREBISONDA (1538) 624.

⁶⁸ OCAMPO (1553) 2,6-7 (cf. IVST. 18,4-6); 13 (cf. Str. 15,1,6; y en la Biblia 2 Re. 19,9, e Is. 37,9); 22 (con elementos tomados del *Libro de Daniel*).

Argantonio⁶⁹, y llega incluso a inventar a Baucio Caropo, un caudillo guerrero de resonancias épicas. En cuanto a los otros pueblos, los cartagineses son los que cuentan con más figuras individualizadas, tomadas del *Epítome* de Justino, aunque su relación con la Península es a menudo forzada. Los fenicios no vuelven a contar con ninguna tras Siqueo y Pigmalión, y tampoco los griegos. Esta falta de personajes concretos se suple atribuyendo, a lo largo de la obra, rasgos característicos a la personalidad colectiva de los pueblos.

El estudio de los personajes nos conduce a la inserción de la retórica *stricto sensu*, es decir, de los discursos pronunciados por personajes históricos, recurso propio de la historiografía antigua. Se trata siempre de discursos de género deliberativo, el habitual en este contexto. Como rasgo estilístico particular, aparecen en estilo indirecto y su extensión suele ser breve, con la única excepción del discurso pronunciado por los fenicios al pedir ayuda a los cartagineses⁷⁰, que merece una atención especial por su función como desencadenante de la invasión de la Península Ibérica. Con una sola excepción también, que no constituye un verdadero discurso sino una respuesta a un discurso previamente pronunciado⁷¹, todos los discursos del libro son atribuidos, bien a los fenicios, bien a los cartagineses. Para Ocampo, la retórica es un arma de las civilizaciones avanzadas, y, al contrario de lo que ocurre con las armas convencionales, los pueblos primitivos carecen de medios para contrarrestarla. Por ello, siempre consigue sus objetivos, sea convencer a los eritreos para que acojan a los fenicios en su ciudad, a los africanos para que hagan otro tanto con los cartagineses, a Taraco para que no prosiga su invasión más allá del Estrecho, o a los andaluces para que vuelvan sus armas contra los gaditanos. En la parte culminante del libro, la retórica provoca un repentino vuelco en la situación, al lograr los cartagineses persuadir a los victoriosos nativos para que firmen una paz que permitirá a sus invasores recuperar todo lo perdido en el campo de batalla⁷².

También emplean la retórica los pueblos avanzados para tratar entre ellos, bien para pedir ayuda (los fenicios a los cartagineses), o refuerzos (los cartagineses a su gobierno), pero en estas ocasiones no habrá ingenuidad por ninguna de las partes. Los argumentos de la utilidad y el beneficio serán los más importantes en estos dos discursos⁷³.

Un elemento clave para cohesionar cualquier narración, al que ya nos referimos al tratar de la sequía, es el establecimiento de las causas de los hechos⁷⁴. Si la obra de Ocampo sobrevivió en el imaginario colectivo a pesar de sus múltiples y notorias invenciones, ello se debe en buena parte a su habilidad hilando acontecimientos mediante este procedimiento. Los principales hechos que describe son

⁶⁹ OCAMPO (1553) 2,14 (cf. MACR. Sat. 1,20,12 y Hdt. 1,167)

⁷⁰ OCAMPO (1553) 2,30.

⁷¹ OCAMPO (1553) 2,33.

⁷² OCAMPO (1553) 2,8; 16; 13; 35; 33.

⁷³ OCAMPO (1553) 2,30; 38.

⁷⁴ TREBISONDA (1538) 624.

consecuencia de otros hechos (los secuestros de nativos por los fenicios provocan la ira de los andaluces, y el ataque de éstos, a su vez, provoca la petición de ayuda a los cartagineses, por ejemplo). Pero las causas a las que se refiere nuestro historiador no siempre se encuentran en el marco de la Península Ibérica. Ocampo es un maestro en el arte de establecer conexiones con la situación internacional, lo cual le permite usar las fuentes clásicas sobre el mundo grecorromano (y, por supuesto, la Biblia) como fuentes para la Península Ibérica, disponer de un mayor abanico de causas para explicar los hechos importantes para su Historia, y otorgar a Hispania un mayor peso a escala mundial. Los mecanismos de internacionalización de Ocampo son tres. El primero es la referencia a pueblos que llegan a la Península como colonizadores, recurso que permite enmarcar eventos peninsulares en contextos de emigración política y económica o expansión imperialista. El segundo, en el que la imaginación del historiador y los falsarios que utiliza desempeña un rol más acusado, es la referencia a colonizaciones españolas en otras tierras (Frigia, Italia, Sicilia, incluso Irlanda⁷⁵), expediente mediante el cual las glorias y vicisitudes de sículos, sicanos o frigios se convierten en glorias nacionales. El tercero, que encuentra un cierto apoyo en las fuentes, consiste en destacar el papel de los españoles mercenarios en los ejércitos de los colonizadores, como el ejército fenicio que defendió Tiro contra Nabucodonosor o el ejército cartaginés derrotado en Hímera⁷⁶.

Cuando alguno de los hechos reseñados no se encuentra justificado por acontecimientos anteriores, sin embargo, ya sea dentro de la Península o fuera de ella, se hace necesario buscar otras justificaciones. Ocampo no será el primero ni el único en usar argumentos etimológicos, demostrando la presencia española en Sicilia porque Siracusa se relaciona etimológicamente con Zaragoza, o los Brigos con los Frigios y los Almónides con los Alcmeónidas⁷⁷. Que los argumentos genealógicos se encuentran también a la orden del día resulta evidente para cualquier lector del libro I y sus genealogías reales que se remontan a Tubal, nieto de Noé. En el libro II hallamos ejemplos del empleo de esta clase de argumentos para tomar decisiones que desencadenan eventos importantes: los fenicios apelan a la genealogía para ser acogidos por los gaditanos, igual que los cartagineses para establecerse en África. También es invocado el parentesco por los fenicios para llamar a los cartagineses a la Península, y si Nabucodonosor invade España es para vengar el socorro prestado por los fenicios de Cádiz a los tirios⁷⁸. El carácter de personajes y pueblos es, asimismo, causa de eventos no explicables por una mera cadena lógica de consecuencias: la codicia de los fenicios provoca la guerra con los nativos, cuando ambos pueblos podían haber vivido en armonía sin infringir sus respectivos intereses, y la ingenuidad de los andaluces es la causa de que fueran esclavizados por los cartagineses, aunque podían haberlos vencido en la guerra.

⁷⁵ OCAMPO (1553) 2,4 (cf. PLIN. nat. 5,41); 10; 12.

⁷⁶ OCAMPO (1553) 2,22; 44.

⁷⁷ OCAMPO (1553) 2,12; 4; 29.

⁷⁸ OCAMPO (1553) 2,8; 16; 22. Sobre las genealogías de Ocampo, cf. SAMSON (2006).

La narración de Ocampo, sin embargo, dista de ser una árida concatenación de eventos. Trebisonda no era partidario del uso de recursos de la oratoria forense (como la *amplificatio*) para excitar los afectos del público en la historiografía, pero sí de usar la exposición de los hechos para hacer *ut et res geri videatur et affectus moveatur*⁷⁹. A este efecto, el zamorano introduce narraciones pormenorizadas sobre el comportamiento de la población durante la sequía (*cf. supr.*), el origen del fuego en los Pirineos, los asedios de Medina y Cádiz, el catastrófico desembarco de los cartagineses en Baleares, o las desventuras de Taraco⁸⁰. Destaca la tersa pero magistral descripción de la crispación entre nativos y fenicios que preludia el estallido de la guerra⁸¹. Por otra parte, imitando a los historiadores antiguos, Ocampo no dudará en aligerar la pesadez de su narrativa intercalando curiosidades sobre costumbres exóticas o relatos de prodigios, como su descripción del culto del Hércules rodio, las maravillas del templo gaditano, las prácticas de los oniromantes andaluces, el oráculo del Etna, los sacrificios humanos en Cartago o la visión que provocó la derrota de Terón⁸².

Tampoco mantiene Ocampo la actitud de fría objetividad que Trebisonda condenaba como falsa expresión de la *veritas*. El historiador debe reflejar su opinión sincera sobre los acontecimientos que describe, y nuestro autor expresa repetidas veces la suya, mediante mecanismos como las digresiones morales (sobre la prosperidad como corruptora, la relación entre civilización y prosperidad, o los males de la idolatría y los sacrificios humanos⁸³), o los juicios de valor sobre los actores de la contienda⁸⁴.

4. CONCLUSIONES

En definitiva, la obra de Ocampo no debe considerarse una mera invención novelesca, patriótica y acrítica, superada por sus sucesores y objeto de desdén por parte de la historiografía moderna. En la línea de la retórica epidíctica antigua, y de la historiografía clásica que se nutre e inspira en ella para la construcción y expresión de valores nacionales a partir de un pasado idealizado, Ocampo se erige en el creador de un pasado de España, como indica Godoy Alcántara, verdadero en la “reproducción fiel de los sentimientos, de las pasiones, de las creencias, de los instintos, de los amores y de los odios que marcan enérgicamente en la historia del mundo la individualidad de nuestra nación”⁸⁵. Este pasado, como la Roma primitiva de Tito Livio, debía servir para ilustrar el presente, explicando y justificando el devenir

⁷⁹ TREBISONDA (1538) 626.

⁸⁰ OCAMPO (1553) 2,5; 28; 34; 14.

⁸¹ OCAMPO (1553) 2,21.

⁸² OCAMPO (1553) 2,4; 11; 9; 18; 20; 15.

⁸³ OCAMPO (1553) 2,11; 19; 20.

⁸⁴ *Cf.* por ejemplo el retrato de los fenicios en 2,27.

⁸⁵ *Apud* WULFF ALONSO (2003) 22.

moral de España hasta alcanzar el dominio del mundo. Para ello, se inspira en el mundo clásico, no sólo en los datos de las fuentes (a menudo desvirtuados, descontextualizados y reorganizados de múltiples y creativas maneras), sino, más profundamente, en la preceptiva de la historia, inspirada en la retórica, desarrollada por teóricos como Cicerón y Jorge de Trebisonda, y en los modelos clásicos de historiadores que habían llevado a cabo proyectos similares. Un estudio de la obra de Ocampo que se centrara menos en sus aportaciones a la historiografía, y más en su papel como instrumento de creación de un pasado nacional basado en la adaptación de estos modelos clásicos sería, a nuestro entender, beneficioso y necesario para valorar en su justa medida la aportación del zamorano a las letras españolas.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ JUNCO, José y Gregorio DE LA FUENTE MONGE (2017), *El Relato Nacional. Historia de la historia de España*, Madrid, Taurus Historia.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (2005), *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación.
- CABALLERO LÓPEZ, José Antonio (2002), “Anio de Viterbo y la historiografía española del siglo XVI”, en Jesús M^a NIETO IBÁÑEZ (ed.), *Humanismo y tradición clásica en España y América*, León, Universidad de León, 101-120. Handle: <https://buleria.unileon.es/handle/10612/3509>
- CABALLERO LÓPEZ, José Antonio (2004), “Mito e historia en la ‘Crónica General de España’ de Florián de Ocampo”, en Francisco DOMÍNGUEZ MATITO y María Luisa LOBATO LÓPEZ (coord.), *Memoria de la palabra: Acta del VI congreso de la Asociación Internacional de Siglo de Oro*, v. 1, Burgos-La Rioja, Iberoamericana, 397-406. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/06/aiso_6_1_032.pdf (fecha de consulta 01.08.2018)
- CABALLERO LÓPEZ, José Antonio (2015), “De la retórica a la historia: la prosa historiográfica de Éforo”, *Veleia* 32, 17-28. Disponible en: <http://www.ehu.es/ojs/index.php/Veleia/article/view/14967> (fecha de consulta 01.08.2018)
- CARO BAROJA, Julio (1992), *Las falsificaciones de la historia*, Barcelona, Seix Barral.
- CIROT, Georges (1914), “Florián de Ocampo, Chroniste de Charles Quint”, *Bulletin Hispanique* 16/3, 307-336. DOI: <https://doi.org/10.3406/hispa.1914.1873>
- FERRER ALBELDA, Eduardo (1996), *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la historia de España*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- FOUCRIER, Chantal y Lauric GUILLAUD (eds.) (2004), *Atlantides imaginaires: Réécritures d'un mythe*, Paris, Michel Houdiard.
- GIMENO PASCUAL, Helena (1995), “Florián de Ocampo”, *Corpus Inscriptionum Latinarum II*. Disponible en: http://www3.uah.es/imagenes_cilii/Anticuarios/Textos/Ocampo.htm (fecha de consulta 01.08.2018).
- GUICHOT, Joaquín (1982), *Historia General de Andalucía desde los tiempos más remotos hasta 1870, t. I*, Córdoba (=1868, Sevilla). Edición original disponible en: <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.cmd?id=3593> (fecha de consulta 28.03.2019)
- IGLESIAS ZOIDO, Juan Carlos (ed.) (2008a), *Retórica e historiografía: el discurso militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*, Madrid, Ediciones Clásicas-Universidad de Extremadura.
- IGLESIAS ZOIDO, Juan Carlos (2008b), “Retórica e historiografía: la arenga militar”, en IGLESIAS ZOIDO (2008a) 19-60.
- JACOB, Christian (1983), “De l’art de compiler à la fabrication du merveilleux. Sur la paradoxographie grecque”, *Lalies* 2, 121-140.
- LÓPEZ EIRE, Antonio (2008), “Retórica e historiografía en Grecia”, en IGLESIAS ZOIDO (2008a) 63-124.

- LÓPEZ GRIGERA, María Luisa (1995), *La Retórica en la España del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- LORAUX, Nicole (1981), *L'invention d'Athènes: histoire de l'oraison funèbre dans la cité classique*. París, Éditions EHESS.
- MATHIEU, Georges (1966), *Les idées politiques d'Isocrate*, París, Belles Lettres.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1906), *Primera Crónica General, o sea Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289. Tomo I*. Madrid, Bailly Baillière e hijos. Disponible en: <http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=16550> (fecha de consulta 29.03.2019)
- MERINO JEREZ, Luis (2007), "Sobre la historia en los Rhetoricum libri V de Jorge de Trebisonda: introducción, edición, notas e índices", *Talia Dixit* 2, 27-65. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/26495098_Sobre_la_historia_en_los_Rhetoricum_Libri_V_de_Jorge_de_Trebisonda_introduccion_edicion_traducccion_notas_e_indices (fecha de consulta 01.08.2019)
- MERINO JEREZ, Luis (2008), "Retórica e historiografía en el Renacimiento: los *Rhetoricum Libri V* de Jorge de Trebisonda", en IGLESIAS ZOIDO (2008a) 175-198.
- MORENO LEONI, Álvaro M. (2013), reseña del libro *La invención de Atenas. Historia de la oración fúnebre en la ciudad clásica*, de Nicole LORAUX, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* 4, 221-225. DOI: <http://dx.doi.org/10.31049/1853.7049.v0.n4.8397>
- MORGAN, Kathryn A. (1998), "Designer History: Plato's Atlantis Story and Fourth Century Ideology", *JHS* 118, 101-118. DOI: <https://doi.org/10.2307/632233>
- OCAMPO, Florián de (1553), *Los cinco libros primeros de la Crónica General de España*, Medina del Campo. Disponible en: http://roderic.uv.es/uv_im_b14595783 (fecha de consulta 28.03.2019)
- PERELMAN, Chaim y Lucie OLBRECHTS-TYTECA (1989), *Tratado de la argumentación, La nueva retórica*, Madrid, Gredos (*Traité de l'argumentation, la nouvelle rhétorique*, París 1958).
- PISSAVINO, Paolo (1981), "Il Menesseno platonico e la critica all'Atene immaginaria", *Ppol* 14, 189-213.
- RODRÍGUEZ ALONSO, Cristóbal (1975), *Las historias de los Godos, Vándalos y Suevos de Isidoro de Sevilla*, León, Centro de Estudios y de Investigación San Isidoro (Fuentes y estudios de historia leonesa, vol. 13).
- ROMERO VALIENTE, Jesús (2014), "La leyenda de Baucio Caropo", *Revista El Barrio*, 59-83. Disponible en: https://www.academia.edu/11403081/La_leyenda_de_Baucio_Caropo (fecha de consulta 01.08.2018)
- SAMSON, Alexander (2006), "Ocampo: Castilian Chronicler, Habsburg Propagandist: Rhetoric, Myth and Genealogy in the Historiography of Early Modern Spain", *Forum for Modern Language Studies* 42/4, 339-354. DOI: <https://doi.org/10.1093/fmls/cql068>
- SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio (2008), "Retórica e historiografía en Roma", en IGLESIAS ZOIDO (2008a) 125-142.
- SCHULTEN, Adolf (1972), *Tartessos*, Madrid, Espasa-Calpe (*Tartessos. Ein Beitrag zu ältesten Geschichte des Westens*, Hamburgo 1922).
- SÍCULO, Marineo (1497), *De Hispaniae laudibus*, Burgos, Fadrique Biel de Basilea. Disponible en <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000176799> (fecha de consulta 29.03.2019)
- TREBISONDA, Jorge de (1538), *Rhetoricum libri V*, París. Disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k64796z.image> (fecha de consulta 01.08.2018)
- VIDAL-NAQUET, Pierre (1990), "L'Atlantide et les nations", en Pierre VIDAL-NAQUET, *La démocratie grecque vue d'ailleurs: Essais d'historiographie ancienne et moderne*, París, Champs Histoire, 139-159.
- WULFF ALONSO, Fernando (1992), "Andalucía antigua en la historiografía española (XVI-XIX)", *Ariadna* 10, 9-32. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/281101035_Andalucia_antigua_en_la_historiografia_espanola_XVI-XIX (fecha de consulta 01.08.2018)
- WULFF ALONSO, Fernando (2003), *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, Crítica. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/323734993_Las_esencias_patrias_Historiografia_e_Historia_Antigua_en_la_construccion_de_la_identidad_espanola_siglos_XVI-XX (fecha de consulta 01.08.2018)